

El pasado día 20 de septiembre del presente año falleció el querido y entrañable amigo Antonio Martí García. Conocí a Antonio prácticamente desde la infancia. Empecé a tratarlo en el Colegio de los Escolapios; los sacerdotes y maestros de la época (Padres Pío, Fidalgo, Rufino, Espiga...) no mostraban rubor en señalar a los alumnos de ese curso, dos superiores al mío, como ejemplo que seguir. Especialmente destacado figuraba Antonio, riguroso asistente al 'turno' matutino de la misa diaria, y cuyo nombre y apellidos aparecían todos los meses en el 'cuadro de honor' de la galería de entrada al Colegio. Antonio nunca padeció el síndrome de engreimiento, era muy cercano a todos, incluso los de cursos inferiores, receptores de su empatía y entrega.

Terminado el bachiller, destacó con las mejores calificaciones en

OBITUARIO
ANTONIO MARTÍ GARCÍA
MAGISTRADO JUBILADO DEL TRIBUNAL SUPREMO

TRABAJO Y ORACIÓN

TEXTO: **ANDRÉS TORTOSA MUÑOZ**

la Facultad de Derecho de nuestra Universidad, eligiendo oponerse a la difícil y noble profesión de la Judicatura, con la especial finalidad del desarrollo de una vocación muy delicada, que demanda una continua preparación técnica y científica, indispensable en el análisis e interpretación de la norma jurídica, que haga del Derecho la herramienta más útil que permita una convivencia llena de humanidad, seguridad y paz. Basta remitirse a los nume-

rosos fallos de los que fue autor y ponente en el ejercicio de su función en los Juzgados de Primera Instancia e Instrucción en Huelva, La Carolina, Alcalá la Real, Durango y Órgiva, y como Magistrado en Santa Cruz de Tenerife, en la Audiencia Territorial de Granada, en el Tribunal Superior de Justicia de Andalucía y en la Sala Tercera del Tribunal Supremo hasta el cese de su actividad, para comprobar el difícil arte de aplicar el rigor del Derecho con el



Antonio Martí García. :: IDEAL

ponderado uso de la equidad, que le llevó a ejemplares discernimientos en la calificación de 'opositores a notarías', cuando formó parte del Tribunal calificador de las oposiciones celebradas en Granada en el año 1989.

Este trabajo bien hecho no ha

sido sólo el fruto de una preparación científica y vocación humana, sino también de una constante formación espiritual tomada de la asistencia y dedicación a una labor de formación cristiana y al seguimiento de un ordenado plan de vida, que le ha llevado a constituir una familia ejemplar con su admirable esposa, Amelia, protagonista de tantos sacrificios, traslados y entregas, y sus cinco hijos. Uno de estos, Pablo, Sacerdote de la Prelatura del Opus Dei, con el que gocé oyendo su 'plática', dedicada «a mi padre», el día 26 de septiembre en la Basílica de Nuestra Señora de las Angustias, resaltaba ese plan normal de vida de oración y trabajo, en cuya ejecución, sin molestar a nadie, dejó de estar con nosotros. Enhora-buena.

Todos los que hemos tenido el orgullo de conocerte, tratarte y recibir tu consejo, guardamos tu ejemplo y gozamos con tu paz.